

## EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Los periódicos católicos de Roma han publicado dos documentos de alta importancia de la Sagrada Congregación de Ritos.

El primero es un decreto, estimulando á todos los católicos del mundo, á consagrarse, en el próximo 16 de Junio, al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo: el segundo es la fórmula misma de esta consagración, aprobada por la Congregación mencionada.

A propósito de estos documentos, dice el *Journal de Florence* del 29 de Abril 1875:

«Tres millones de fieles, impulsados de su piedad, dirigieron al Papa un voto sublime, aunque no muy doctrinal. Estos millones de fieles pedían, suplicaban. Ciento sesenta ó ciento ochenta Obispos unieron sus votos á los de los fieles. Tratábase de consagrar la Iglesia universal al Sagrado Corazón de Jesús.

«Nuestros habituales lectores se acordarán, de los treinta magníficos volúmenes presentados al Papa, por los Misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun, que contenían más de tres millones de firmas. Sucesivamente, llegaron á manos del Papa otros volúmenes con nuevas firmas; de suerte, que en la hora presente, el número de postulantes no baja de doce millones.

«No hay poder político, sea de rey, emperador, ó conquistador, que se atreviera á soñar siquiera con un voto, con un *suffragio* tan imponente; sufrágio, que Napoleón III, estuvo muy lejos de obtener, y que al mismo serenísimo Bismark, difícil le fuera alcanzar.

«Hagan lo que quieran los sectarios, Cristo es Cristo; él reina; él manda; y los pueblos oprimidos recurren á él, y buscan un

refugio y una esperanza en su Sagrado Corazón.

«Sin embargo, el voto de esos doce millones de fieles, no está en armonía con la sana y rigurosa razón teológica. Consagrar la Iglesia al Corazón adorable de Jesús, hubiese sido un acto de tautología. La Iglesia ha salido del corazón mismo de Jesús: ella es su Esposa; le pertenece. ¿Cómo, pues, y por qué consagrársela?

«Una comisión, nombrada por el Padre Santo, ha examinado la cuestión, y la ha resuelto en este sentido: *Nihil innovandum*.

«Empero, el maravilloso y santo movimiento de los pueblos, movimiento impulsado y bendecido de Dios, debía dar un resultado. El Soberano Pontífice invita á los fieles, á que se consagren ellos mismos solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús, como con magnífico lenguaje lo explica el decreto, que publicamos, con la fórmula del Acto de la consagración, que el mundo cristiano hará el 16 de Junio próximo.

«Es probable, que la secta no comprenderá la importancia de este acto grande; pero no tardará en sentir el más cruel dolor.»

Hasta aquí son palabras del *Journal de Florence*.

El *Osservatore Romano* hace preceder á estos dos actos, que recogerán el corazón de los fieles, la siguiente exposición:

«En 1673, el 16 de Junio, Nuestro Señor Jesucristo, á fin de fortificar á los fieles en los difíciles tiempos y en las grandes guerras y terribles persecuciones, que el demonio y las sectas anticristianas debían suscitar contra la Santa Iglesia, apareció á la Bienaventurada Margarita Maria Alacoque, mos-

trándole su Corazón pendiente de una cruz, ceñido de una corona de espinas, abierto por el hierro de una lanza, inflamado del fuego del más ardiente amor, y diciendo á su servidora: «*Mira, hé aquí, el corazón que he amado tanto á los hombres.*» Después le recomendó propagar en el mundo entero la devoción á este Divino Corazón, origen cierto de todas las gracias.

«Fueron necesarios dos siglos enteros de súplicas, fatigas y contradicciones, para cumplir este grande y amoroso mandato de Nuestro Señor Jesucristo; y solo, desde hace algunos años, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús ha sido declarada fiesta universal para toda la Iglesia.

«El segundo centenario de esta aparición, que corresponde al 16 de Junio de este año, todos los corazones afectos al Santísimo Corazón de Jesús, que se encuentran en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, han mirado este suceso como de la más alta importancia, enteramente convencidos, de que si todos los católicos, animados de un verdadero espíritu de fe, esperanza y amor hacia Nuestro Señor Jesucristo, se uniesen íntimamente en una sola e idéntica súplica, para consagrarse del modo más solemne y perfecto á su Divino Corazón, se obtendría y se atraería sobre todos los fieles, y sobre el soberano Pontífice, todos aquellos favores y bendiciones extraordinarias, tan necesitadas para la paz y libertad de la Iglesia.

«Su Santidad se ha dignado acoger favorablemente tantas súplicas y votos, ordenando, que la Sagrada Congregación de Ritos dé á conocer al universo católico sus intenciones.

«Una feliz coincidencia viene también á añadir importancia al segundo centenario, que cae, como hemos dicho, el 16 del próximo Junio. Este mismo día, es el trigésimo aniversario de la feliz exaltación de Pio IX al Supremo Pontificado. Todos los fieles no podrían celebrar mejor este aniversario, que dando gracias al divino Corazón de Jesucristo, por habernos dado y conservado un Pontífice tan grande, rogándole, que después de tantos males sufridos, le conceda la aureola de un glorioso triunfo sobre todos los enemigos de la Santa Iglesia.

«En ninguna otra ocasión han llegado á la Santa Sede tantas súplicas por parte de los fieles, y tantos deseos por parte de los

Obispos, á fin de obtener la Celebración solemne, universal y unánime de este centenario en honor del Sagrado Corazón de Jesús. El Soberano Pontífice, accediendo á la comun súplica de tantos cientos de Obispos, y de tantos millones de fieles, que desean honrar el Santísimo Corazón de Jesús, invita á todos los fieles del mundo católico, y á todos los Pastores, á unirse á él, ya de un modo público ó privado, ya de la manera que les parezca más conveniente, el 16 de Junio próximo, para rendir homenaje y ofrecerse todos juntos al Corazón de Jesús.

«Haga el Señor, en su extrema bondad y en su infinita misericordia, que las disposiciones del Padre Santo, publicadas por la Sagrada Congregación de Ritos, lleguen como chispa eléctrica, antes del 16 del próximo Junio, hasta el último ángulo de la tierra, y que pueda verse en todas partes á los Pastores y fieles celebrar con santa emulación un aniversario tan querido al corazón de todos los católicos sinceros, por la doble circunstancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y de la elección y conservación del Soberano Pontífice Pio IX, que, además del título glorioso de Pontífice de la Inmaculada Concepción, merecerá también ser llamado por la posteridad, el Pontífice del Sagrado Corazón de Jesús. ¿No es El, en verdad, quien, por su decreto de 23 de Abril de 1856, ha ordenado, que la fiesta del Sagrado Corazón sea universal en toda la Iglesia? ¿No es El quien, el 18 de Setiembre de 1864, elevaba al honor de los altares á la Bienaventurada Margarita Maria Alacoque? ¿No es El, en fin, quien, por el presente, decreto invita dulcemente á todos los Pastores y fieles del mundo católico, á consagrarse al Santísimo Corazón de Jesús, á fin de obtener la conversión de los extraviados, la perseverancia de los justos, la paz y tranquilidad de la Iglesia universal?»

### CONSAGRACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

### DECRETO.

Todos los días llegan á Nuestro Santísimo Señor Pio IX Papa, solicitudes de Obispos,

y un número considerable de peticiones de los fieles, suplicando, con instancia, que se digne consagrar el Universo entero al Santísimo Corazon de Jesucristo Nuestro Salvador, á fin de avivar y aumentar la piedad hácia este Sagrado Corazon.

Tambien Su Santidad, habiendo maduramente reflexionado delante de Dios la gravedad de este acto, á fin de responder á los votos tan profundamente llenos de piedad, aprobando la oracion adjunta, la propone á todos aquellos que quieran consagrarse al Sagrado Corazon de Jesús, para que, á este efecto, la recen devotamente en cualquier lengua, siempre que la traduccion sea exacta. De este modo, todos los fieles, al consagrarse al Divino Corazon de Jesucristo con la misma fórmula, afirmarán más claramente la unidad de la Iglesia, y hallarán en este mismo Corazon un abrigo seguro contra los actuales peligros del alma, la paciencia en medio de las pruebas que asaltan hoy á la Iglesia de Cristo, y, en fin, una firme confianza y consuelo en todas sus angustias.

Su Santidad ha querido, que, por el presente decreto, emanado de la Sagrada Congregacion de Ritos, su voluntad fuese conocida de los Ordinarios de todos los lugares, y que la fórmula de la oracion, de que más arriba se ha hablado, les fuese transmitida, á fin de que, si ellos lo juzgan conveniente delante del Señor, y lo estiman útil á la salud del rebaño, que les ha sido confiado; tengan el cuidado de publicarla, exhortando á los fieles, á que la recen, ó juntos ó privadamente, el 16 de Junio del presente año, que es el segundo centenario, desde de la revelacion hecha por Nuestro Redentor á la Bienaventurada Margarita Maria Alacoque, para que propagase la devoción á su Corazon.

A todos los fieles que cumplan este acto en el día señalado, Su Santidad les concede, en la forma ordinaria de la Iglesia, indulgencia plenaria, que podrá aplicarse á las almas del Purgatorio, siempre que, verdaderamente contritos y confesados, reciban la Sagrada Comunión, visiten una Iglesia ú oratorio público, y rueguen allí devotamente, durante cierto tiempo, según la intencion de Su Santidad.

No obstan todas las cláusulas contrarias. Abril, 22 de 1875.

En el lugar del sello.—C., Obispo de Os-

ta y de Veletri.—Cardenal Patrizzi, Prefecto de la Sagrada Congregacion.

Plac. Ralli, S. R. C. Secretario.

## DECRETUM.

Quamplures ex toto orbe ad Sanctissimum Dominum Nostrum Pium Papam IX. Episcoporum postulationes ac pene innumera Christianidelium petitiones in dies adveniunt, quibus enixe rogatur ut Ipse ad fovendam augendamque pietatem orga Sacratissimum Cor Jesu-Christi Salvatoris, universum mundum eidem Sacratissimo Cordi consecrare dignetur. Jam vero Sanctitas Sua rei gravitatem coram Deo animo reputans, ut aliquo modo pietissimis hujusmodi votis satisfaciat adnexam orationem approbans illam quocumque idiomate, dummodo versio sit fidelis, recitandam proponit his omnibus qui Sacro Cordi Jesu se ipsos devotese voluerint.

Ita sane omnes Christianifideles hæc unanimes consecrationis formula divino Jesu Cordi sere devoteutes, Sacrosanctæ Ecclesiæ unitatem clarius asserent; ac in eodem Corde tutissimum invenient, et ab ingruentibus animæ periculis effugium; et in tribulationibus quibus hodie divexatur Ecclesia Christi, patientiam; ac in omnibus angustiis firmissimam spem ac solatium.

Voluit itaque Sanctitas Sua ut per presentes Sacrorum Rituum Congregationis Decretum mens sua omnibus Locorum Ordinariis pateat, ac ad illos præfata præcationis formula transmittatur: ut si ita in Domino judicaverint, et ovium sibi commissarum bono expedire censuerint, eam edendam curent; ac Fideles ipsos hortentur ut illam vel conjunctim vel privatim recitent die 16 Junii venturis anni, qua secundum Centenarium recurrit à revelatione facta ab ipso Redemptore Beate Margaritæ Mariæ Alacoque devotionem erga Cor Suum propagandi. Omnibus vero Fidelibus qui enunciatæ die id effecerint, Sanctitas Sua plenariam Indulgentiam, Animabus quoque Purgatorii applicabilem in forma Ecclesiæ consuetæ concedit, dummodo vere penitentes, confessi et Sacra Synaxi refecti, Ecclesiam vel publicum Oratorium visitaverint, ibique

per aliquod temporis spatium devote oraverint juxta mentem ipsius Sanctitatis Suae. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 22 Aprilis 1875.

Loco sigilli.

C. Episcopus Ostien. et Veliter. Card. PATRIZZI, S. R. C. Prefectus.

Plac. Ralli, S. R. C. Secretarius.

## ACTO DE CONSAGRACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS, APROBADO POR DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS, DEL 22 DE ABRIL 1875.

¡Oh Jesús, Redentor mio, y Dios mio! Siendo tan grande vuestro amor para con los hombres, por cuya redencion derramasteis toda vuestra preciosa sangre, Vos, sin embargo, sois poco amado de ellos, y hasta os ofenden y os ultrajan repetidas veces, principalmente con blasfemias, y con la profanacion de los dias á Vos consagrados. ¡Ah! pudiera yo dar á Vuestro Divino Corazon una satisfaccion cualquiera; pudiera yo reparar tanta ingratitude por parte de la mayoría de los hombres, que os desconocen! Yo quisiera poder mostraros cuanto deseo amar y honrar á este adorable y tierno Corazon, en presencia de todos los hombres, y contribuir con todas mis fuerzas al acrecentamiento de su gloria. Tambien quisiera yo alcanzar la conversion de los pecadores, y sacudir la indiferencia de tantos otros, que teniendo la dicha de pertenecer á vuestra Iglesia, no toman, sin embargo, á pecho los intereses de vuestra gloria, y de la gloria de la misma Iglesia, que es vuestra esposa. Al propio tiempo quisiera yo, que esos mismos católicos, que no dejan de mostrarse tales por muchos actos exteriores de caridad, pero, que, demasiado adheridos á sus opiniones, rehusan someterse á las decisiones de la Santa Sede, y abrigan sentimientos condenados por su Magisterio; se arrepintiesen, persuadidos, que aquel que no escucha á la Iglesia, no escucha á Dios, que está con Ella.

Para obtener tan santos fines, y, además, el triunfo y la paz definitiva de vuestra Inmaculada esposa, el bienestar y prosperidad

de vuestro vicario, sobre la tierra, y para ver cumplidas sus santas intenciones, como tambien, para que todo el clero se santifique más y más, y os sirva como Vos deseais ser servido, y para los otros fines, que Vos, ¡oh Jesús mio! conoceis conformes con vuestra Divina Voluntad, y que de cualquier modo, contribuyen á la conversion de los pecadores, y á la santificacion de los justos, á fin de que, un dia, obtemos todos la salvacion eterna de nuestras almas, y, por ultimo, porque yo creo ¡oh Jesús mio, que hago una cosa agradable á vuestro dulcísimo Corazon:

Prosternado á vuestros pies, en presencia de vuestra Santísima Madre, y de toda la Corte celestial, yo reconozco, que por titulo de justicia y de gratitud, pertenezco total y unicamente á Vos ¡oh Jesucristo, mi Redentor! origen único de todo bien para mi alma y para mi cuerpo; y uniéndome á las intenciones del Soberano Pontífice, me consagro con todo lo que me pertenece á este Sagrado Corazon, á quien quiero unicamente servir y amar con toda mi alma, con todo mi corazon, con todas mis fuerzas, conformando mi voluntad con la vuestra, y uniendo á los vuestros todos mis deseos.

Como publico testimonio de esta consagracion, declaro solemnemente ¡oh Dios mio! que en honor de este mismo Sagrado Corazon, quiero, en adelante, observar, según las reglas de la Santa Iglesia, las fiestas de obligacion, y hacerlas, además, observar por todos aquellos, sobre quienes tenga yo influencia ó autoridad.

Al reunir en vuestro amable Corazon todos estos santos deseos y santos fines, tales como me los inspira vuestra gracia, abigo la confianza de dar con ellos á ese Corazon una compensacion á tantas injurias, que recibe de los hijos ingratos de los hombres, y de obtener para mi alma y la de mis prójimos, mi felicidad y la suya, en esta vida, y en la otra.

Así sea.

Este ejemplar está conforme con el original, que se guarda en la Secretaria de la Congregacion de Ritos. En fé de lo que, etc. De dicha Secretaria, á 26 de Abril 1875.

D. PLACIDO RALLI, secretario.

JOSÉ CICCOLINI, sustituto.

Con motivo de la consagración del *Universo católico* al Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Santo ha dirigido un Breve á monseñor de la Tour de Auvergne, Arzobispo de Bourges. Este Breve es, en definitiva, una contestación dirigida á las numerosas firmas (ciento sesenta de Obispos), que, con vivas instancias y ardientes deseos, han pedido y obtenido de Su Santidad esta solemne fiesta. Damos á continuación el Breve, que tomamos del *Journal de Florence*:

A NUESTRO VENERABLE HERMANO CARLOS AMABLE, ARZOBISPO DE BOURGES.

Pío IX, PAPA.

Venerable Hermano: Salud y bendición apostólica.

Nos hemos recibido con vuestras muy respetuosas letras, que vos Nos habéis escrito á la aproximación de las fiestas de la Natividad del Salvador, los veintiocho volúmenes, que contienen las súplicas de Obispos y de fieles, que tienen por objeto la consagración de la Iglesia á la gloria del Corazón Sagrado del Divino Redentor. Nos hemos perfectamente comprendido, Venerable Hermano, que tales súplicas, apoyadas por tan gran número de firmas recogidas por los cuidados de los religiosos, del Sagrado Corazón de Issoudun, provienen de un ardiente amor y de una firme confianza para con el Autor tan amante de Nuestra sa-

lud. Así nos lo han demostrado más y más, el celo y abnegación de los Pastores y fieles, que, en estos tiempos calamitosos, se presentan llenos de solicitud, para atraer sobre la Iglesia las larguezas de la bondad divina.

Nos hemos ordenado transmitir todas estas súplicas á Nuestra Sagrada Congregación de Ritos, á la cual pertenece tratar esta clase de negocios, con el cuidado y madurez que merecen.

Entro tanto, Venerable Hermano, Nos alabamos grandemente vuestra ardiente piedad para con la divina Víctima del amor, y el celo con el que vos os esforzáis en aumentar su gloria, y en atraer sobre la Iglesia sus misericordias. Nos no creemos, que haya nada más oportuno, en medio de las necesidades tan angustiosas de la Iglesia, que el dirigir, sin cesar, vuestras súplicas al Padre de las Misericordias, en nombre de su Hijo único.

Además, confiando en la misericordia divina, Nos la suplicamos, tanto por vos, cuanto por nuestros Venerables Hermanos, y por todos los fieles, cuyos deseos hemos recibido, que inflame más, de día en día, vuestros corazones con el fuego de la divina caridad, de donde proceden todos los bienes, y, como prenda de las gracias celestes, y en testimonio de Nuestra particular benevolencia. Nos os damos con amor en el Señor Nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, etc., etc.

Pío IX, PAPA.

## MADAME CANTIANILLE.

### I.

En el *Journal de Florence* hemos tratado varias veces, de la participación evidente del demonio, en la lucha actual contra la Iglesia. He aquí una prueba palpable, que sometemos á la meditación de los incrédulos. Lo tomamos de una obra publicada por Mr. Luis Hervé, librero editor, 66 calle Grenelle Saint-Germain, en París. Esta obra tiene por título: *Relaciones maravillosas de mad. Cantianille B. con el mundo sobrenatural*, por el abate Mr. J. C. presbítero de la diócesis de Sens, 2 tomos en 12.º

Antes de consignar el hecho, creemos necesario dar alguna noticia de la señora Cantianille Magdalena Bourdois, que nació el 22 de Julio de 1824 en Monte San Sulpicio (Yonne.)

En 1838 entró como colegiala en un convento. Se escapó quince días después, pero sus padres la hicieron volver allá. Un sujeto, que había fijado en ella su atención, pidió, que para mitigar su disgusto, se la dejase salir alguna vez para llevársela á su casa. Este individuo era un poseso, Cantianille le cobró un vivo afecto. Mas cuando ella se apercibió del peligro, ya era tarde, dice. El desgraciado, que la había dominado hasta allí, trataba, desesperándola, llevarla á cometer cada día mayores excesos. En cuanto á Cantianille, «sojuzgada por aquella desgraciada pasión, multiplicaba cada vez más sus faltas, tratando de cometerlas nuevas, para olvidar las anteriores.» (Pág. 52 de la obra citada.)

Un nuevo personaje pronto vino á tomar parte en sus relaciones; y era éste un joven de los más amables e interesantes, que encontraba en casa de X., siempre que iba

allá. No tardó en comprender Cantianille, que este último, quería establecer entre ella y dicho joven, que ella consideraba como pariente suyo, la misma intimidad, que ya existía entre ella y el Dominado como lo estaba, prestose con harta facilidad á sus indicaciones.

«Cuando la traje al punto á que había querido llevarla, una noche, después de una espléndida comida, le dijo, señalándole al citado joven:

«¿Sabes quién es éste, Cantianille?—No, repuso; en efecto, solamente sabía que se llamaba Alberto. «Pues bien; es el demonio.» Ella se echó á reír, y el joven se reía igualmente.—«El demonio!—Si, es el demonio. ¿Quieres verle?—Creyendo siempre, que todo era una broma, consintió; y al punto, en vez del joven, ella apercibió al monstruo antiguo, á quien reconoció sin dificultad. La primera impresión fué el espanto, como ya se deja comprender; la segunda fué la curiosidad. No estando convencida de que fuese el demonio, le pidió, como una nueva prueba, que recobrase su forma primitiva; y en seguida la recobró. Esta vez quedó convencida; pero ya no estaba aterrizada....»

«A pesar de todo persistía en ir con frecuencia á casa de aquel hombre, encontrando siempre allí al demonio, bajo una forma u otra; y habituándose á ello, hasta el punto, de que acabó por preferir verle bajo su forma de demonio, que para ella era esto más conmovedor, mas dramático. (Pág. 31. Nos limitamos á copiar.)

«Todo el año se pasó en escenas espantosas, reproducidas casi todas las noches. Algunos jóvenes tomaban parte en ellas, con Cantianille. Sin embargo, nada despertó nunca la atención de los superiores, merced á las